

Cuadernos de Historia Moderna

ISSN: 0214-4018

<http://dx.doi.org/10.5209/CHMO.54208>EDICIONES
COMPLUTENSE

Escribano Páez, José Miguel, *El coste de la defensa (Administración y financiación militar en Navarra durante la primera mitad del siglo XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015, 405 págs., ISBN: 978-84-235-3392-3.

Si la anexión de Navarra en 1512 no supuso un esfuerzo bélico extraordinario para Castilla, no puede extrapolarse esa facilidad al terreno de la financiación de esa operación militar. Es cierto que en las operaciones militares contaron con la participación de importantes contingentes de tropas aportadas por la alta nobleza, por caballeros y por la tierra de Álava, siendo quizá una de las últimas empresas militares de impronta bajomedieval (incluida la presencia de una fuerza condenada a la desaparición táctica: la caballería pesada). Pero también lo fue que el coste financiero no fue desdeñable según constan en los registros contables de los tesoreros castellanos como Francisco de Vargas, Alonso de Aguilar, el pagador de las guardas Vázquez Noguerol y, por supuesto, de Juan Rena. El problema fundamental (que constituye el núcleo temático del estudio de Escribano) radicó en lo que podíamos definir como “el día después de la anexión”. Sin olvidar dos realidades insoslayables: Navarra, dentro del enorme entramado territorial de la Monarquía Hispánica, era un reino pequeño por su tamaño, aunque con un entidad política y administrativa singularísima y, sobre todo, con una posición estratégica de primera magnitud para los intereses de los Habsburgo y, *contrario sensu*, de los Valois. En definitiva, tras la anexión la Monarquía Hispánica tuvo que crear una administración específica de nuevo cuño para la defensa de Navarra, especialmente en el terreno militar, hacendístico y financiero.

El estudio de Escribano aporta dos novedades que merece la pena desde el principio resaltar: la elección del periodo cronológico de estudio (primera mitad del siglo XVI), que requería una monografía, así como el buen manejo y aprovechamiento de las fuentes archivísticas. Y en este punto, quisiera subrayar la importancia que el autor ha dado a las fuentes primarias de archivo, desde el momento que el diseño y conclusión de esta monografía dependían de la existencia de suficientes recursos documentales (más en concreto, de la documentación generada en torno a la pagaduría de Juan Rena, indispensable para cualquier aproximación solvente sobre la realidad navarra de inicios de la modernidad).

El estudio consta de cuatro grandes capítulos. El primero de ellos (en realidad el capítulo segundo de la monografía) analiza –a partir obviamente del modelo de Navarra– cómo se construye un moderno sistema militar defensivo basado en el equilibrio entre dichos requerimientos defensivos, el número de los contingentes militares (variables en función de la coyuntura militar entre los Habsburgo y los Valois) y las posibilidades y problemas de su financiación, especialmente (desde la perspectiva de la doctrina y táctica militares de la época) en el terreno de las fortificaciones, tanto en la frontera norte, como en la línea del Ebro y, más en concreto, en Pamplona. Siempre bajo el control del pagador Juan Rena. Un aspecto bien tratado es el referido a la información y a la técnica de espionaje militar.

En cuanto a la administración militar diseñada en Navarra a partir de 1512 (y con mayor énfasis tras 1521), el capítulo tercero del estudio otorga importancia sustantiva al tema del control financiero con una descripción minuciosísima del complejo sistema administrativo militar navarro; eso sí, una vez más, apoyándose en la figura de Juan Rena y su ascenso en la administración financiera de la Corona de Castilla de la mano del poderoso tesorero imperial Francisco de Vargas. En gran medida, este capítulo supone una mini-biografía (bien diseñada) de la figura de Juan Rena.

El capítulo cuarto constituye un extenso análisis acerca de los mecanismos utilizados en la financiación del esfuerzo militar en Navarra, donde –desde el inicio– se subraya una idea ya conocida: la necesidad del recurso a rentas castellanas con las que sostener el costoso sistema defensivo del reino navarro. Este apoyo originó protestas en Castilla, especialmente en el entorno de las Cortes (no olvidemos que gran parte de los impuestos concedidos por la asamblea castellana acabaron financiando el esfuerzo militar del primer Habsburgo). En este sentido, el libro de Escribano estudia con solvencia las limitaciones de Navarra en su capacidad de generar los suficientes recursos hacendísticos demandados por el esfuerzo militar, siempre condicionada por una demografía débil, por la generalización de exenciones y privilegios fiscales y, en particular, por la escasa capacidad recaudatoria e ineficacia de la administración tributaria navarra. El recurso al incremento de las cargas fiscales en Navarra fue desechado por la Corona, en tanto podía suponer la alteración de las relaciones institucionales entre el poder central y las instituciones privativas navarras, con su corolario de tensiones sociales y políticas. Ello explica la política de concesiones, tanto en los aspectos fiscales, como económicos, siempre con el objetivo de la monarquía de generar fidelidades en los comunes y en las elites aristocráticas y caballerescas navarras mediante el recurso a privilegios, mercedes y acostamientos. Son de interés notable las páginas que el autor dedica al papel financiero reservado a los concejos y a las Cortes de Navarra en el difícil equilibrio de participar en el sostenimiento del esfuerzo bélico y al mismo tiempo defender el sistema de privilegios inherentes a la personalidad política del reino navarro.

El quinto y último capítulo constituye, en mi opinión, un buen modelo de análisis (tanto por su temática, como por sus propuestas metodológicas) de un aspecto que se me antoja imprescindible en la nueva concepción de la historia de la hacienda y de las políticas fiscales; me refiero obviamente a la relación entre fuentes de renta, gasto público y estructura económica. En definitiva, los beneficios o perjuicios derivados de las políticas de gasto público; lo que invariablemente nos conduce a preguntarnos qué beneficios obtuvo Navarra del diseño de un entramado militar tan complejo y costoso y, más en particular, quiénes en realidad fueron los beneficiarios. El autor analiza en primer lugar los perjuicios del sistema militar derivado de los alojamientos de tropas y el consiguiente empobrecimiento de las poblaciones sometidas a este verdadero “impuesto en la sombra”. No obstante, queda claro para el autor que el famoso binomio “soldado igual a destrucción” debe ser matizado. En el caso de Navarra, con frecuencia, más que tensiones por abusos de naturaleza económica (toma forzada de mantenimientos y otros desmanes propios de la soldadesca) prevalecieron problemas de orden jurisdiccional entre los comunes y las autoridades militares.

En Navarra, como otros escenarios de la Monarquía Hispánica (caso de las tierras de Flandes), la guerra fue un fenómeno dinamizador de primer orden de las economías locales, en tanto las necesidades militares demandaron bienes y servicios. Ello fue especialmente significativo en el caso de Navarra con un diseño militar

defensivo, esto es, basado en fortificaciones que implicaron la necesidad de mano de obra cualificada (caso de los herreros, muchos de ellos venidos de Guipúzcoa) y materiales precisos para los trabajos de fortificación (cal, leña, mantenimientos, etc.), así como de empresarios peritos en el negocio de la construcción. Siempre sin olvidar que la guerra ha sido una de las actividades más costosas, incluyendo los salarios de un sinfín de trabajadores y el coste de los materiales. Ello fue beneficioso para ciertos sectores sociales en situación precaria que vieron en las construcciones militares, bien una actividad permanente, bien con mayor frecuencia un complemento a sus ingresos habituales de origen agrícola, sobre todo entre la población femenina. Además de la construcción, las necesidades militares dinamizaron un amplio abanico de actividades económicas: textil, cereales, vino, fundiciones. En definitiva, el sistema productivo y comercial navarro tendió a adaptarse a una situación bélica de la que obtuvo pingües beneficios. Estos beneficios también se extendieron a las elites, singularmente a la nobleza local poseedora de tierras (productos agrícolas y cal) y con la suficiente solvencia financiera para entrar en negocios como avalistas de empresarios y contratistas frente a la administración militar.

En conclusión, la monografía de Escribano Páez constituye una muy notable aportación a lo que se viene definiendo como “nueva historia militar” (una rama historiográfica con importantes conquistas temáticas y metodológicas). Más en concreto, este estudio viene a confirmar las estrechas relaciones entre la historia militar y la historia de la hacienda y de la economía, en tanto la guerra es incomprensible sin el “alimento fiscal” (una vez más se evidencia la certeza de la famosa frase que identificaba el dinero con el nervio de la guerra).

Juan M. Carretero Zamora
Universidad Complutense de Madrid (España)
jmcarr@uclm.es